

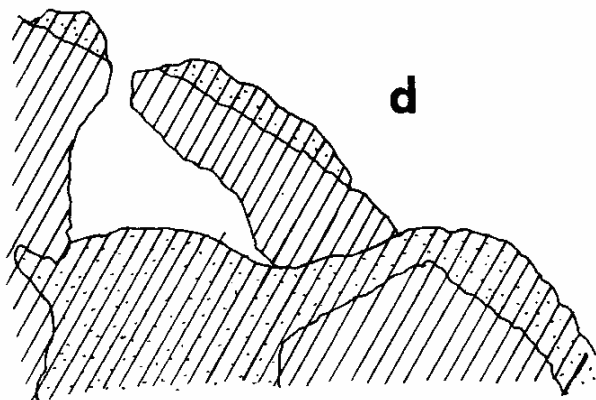
LA ESPELEOLOGIA

Juan José Hernández Pacheco

EN CANARIAS

José L. Martín Esquivel

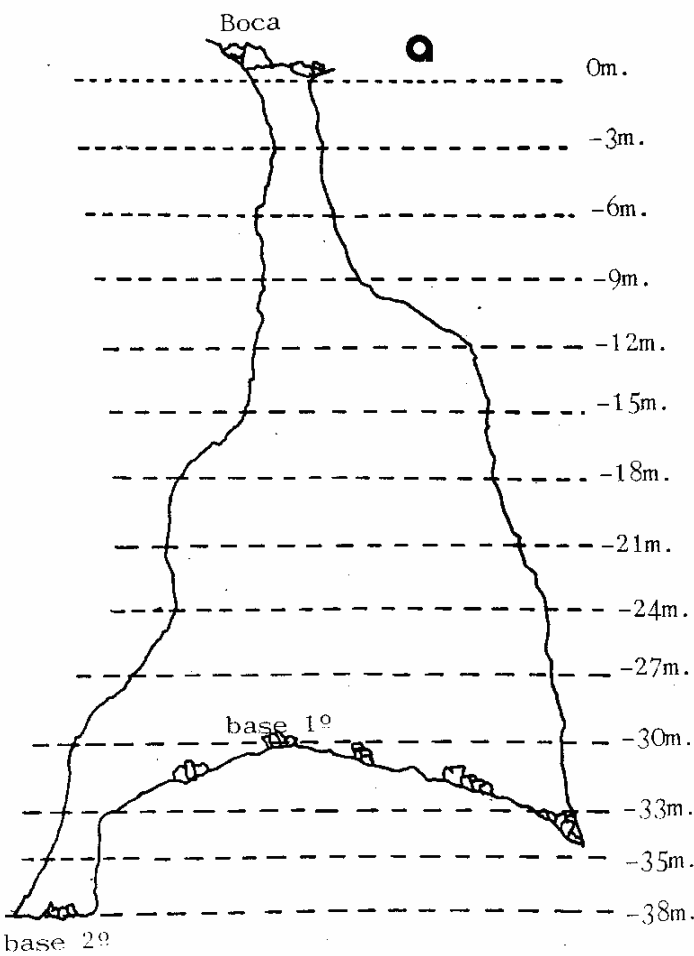
La sima de la Robada



Esta boca se abre justo a unos 300 m. de altitud, siendo de gran estrechez (0'5 m. de diámetro). Si bien en un principio era mayor, posteriormente fue cerrada casi por completo para impedir la caída de animales de pastoreo que puedan haber por la zona y prevenir posibles accidentes.

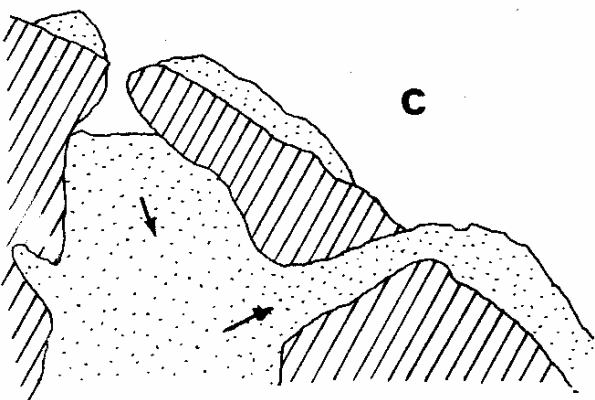
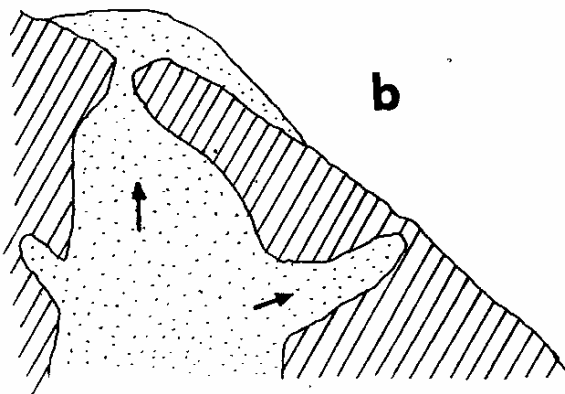
En un principio la penetración en la cueva se realizaba mediante el uso de escalas de aluminio por las que el espeleólogo descendía de manera bastante trabajosa. Actualmente

TOPOGRAFÍA DE LA SIMA DE LA ROBADA



La espeleología en vertical, es decir el ascenso y descenso de simas, tiene en Canarias pocas posibilidades de ser practicada, ya que la existencia de éstas no sobrepasa la docena entre todas las Islas. En contrapartida hay una mayor cantidad de cavidades con un desarrollo horizontal y de recorrido menos dificultoso.

Una de estas simas, tal vez aquella con el descenso más espectacular de las existentes en Tenerife, es la de la Robada, también llamada "de la Mosca", que se encuentra en las cumbres de Anaga, en la montaña de La Atalaya de Igueste de San Andrés. Para llegar hasta su boca es preciso seguir un antiguo camino que desde el pueblo de Igueste se dirige al faro llamado "de el Semaforo" y desviarse en su parte más elevada, hacia la izquierda, en dirección a una casa en ruinas, antiguo establo de animales. A unos 100 m. antes de alcanzar dicha casa, en la vertiente de la montaña que da al barranco de Igueste, pero casi en la cresta, se encuentra la boca de la Sima, bastante oculta debido a sus exiguas dimensiones.



las técnicas utilizadas son más modernas, basándose esencialmente en el uso de cuerdas y clavijas de expansión, con ello se ha conseguido por un lado reducir el tiempo de descenso, y por otro una menor cantidad de material, en contrapartida la seguridad ha aumentado. Para la iluminación se emplean lámparas de carburo que van instaladas en el obligatorio casco de seguridad.

A medida que iniciamos el descenso, observamos como el diámetro va aumentando tal es así que al alcanzar el fondo las dimensiones de este es de unos 18 m. aproximados. Ello nos recuerda una gigantesca campana cuya parte superior sería la boca, siendo por su eje central por donde descenderíamos. Por tanto ya a poco de empezar a bajar el espeleólogo se encuentra completamente suspendido en el aire, lejos del suelo y de las paredes de la Sima.

La primera base a la que llegamos se encuentra a 30 m. verti-

cales bajo la boca, pero no es este el punto más bajo de la cueva, ya que hay un pequeño pozo lateral que nos permitirá bajar unos 8 m. más para, por fin, encontrarnos en el fondo de la sima, estamos entonces a los -38 m..

La topografía de esta cavidad fue realizada por espeleólogos del Grupo Montañero de Tenerife en el año 1972, a pesar de ser conocida con bastante anterioridad por los habitantes de la zona, quienes hablaban de un profundo pozo que comunicaba con el mar.

Su génesis se explica perfectamente al tratarse de conductos de emisión de magma de un foco volcánico, ya que debido a las grandes presiones internas este se abre paso al exterior (Fig. a), más tarde por esta misma causa, se establece otro punto de salida de magma a menor altura (Fig. b), el nivel del primer conducto descendente hasta la altura del segundo y se genera un vacío (Fig. c) por cuyas paredes escurre la lava aún caliente y líquida. A medida que el enfriamiento se produce, la roca se va consolidando y cuando cesa la emisión de lava, una gran bóveda se ha formado, quedando constituida la Sima (Fig. d).

Las simas volcánicas conocidas hasta la actualidad en Canarias tiene este origen, pudiendo en ocasiones mezclarse con procesos de expulsión de gases que también darían lugar a fracturas y el establecimiento de grietas que conecten con la superficie

La Robada presenta en su interior, en las paredes y el sustrato una intensa erosión, pudiéndose observar en el fondo un gran acúmulo de derribos que han caído de estas y de la boca, la cual, a pesar de su pequeño tamaño no impide la caída ocasional de algún animal que merodee en las proximidades. Esto supone un gran aporte de materia orgánica para la cueva, la cual posibilita la existencia de un ecosistema cavernícola bastante definido. La fauna constituyente es de gran interés y objeto en la actualidad de estudios biológicos.